

Malio Teodoro: "Los metros". (Traducción y Notas)

Pedro Rafael DÍAZ Y DÍAZ
Universidad de Granada

Resumen

En este trabajo hemos tratado de ofrecer a los lectores interesados una traducción íntegra y precisa del breve manual de métrica latina, compuesto por *Fl. Mallius Theodorus* (co. 399 d.C.), del texto original latino al español. Hemos tomado como base para nuestra traducción la edición de Keil (*GLK VI 585-601*). En las numerosas notas a pie de página que acompañan al texto hemos intentado encuadrar su doctrina métrica en el marco de las teorías rítmicas y métricas de la Antigüedad tardía.

Abstract

In this paper we've tried to offer to the interested readers a whole suitable translation of the brief handbook about Latin metre, written by *Fl. Mallius Theodorus* (co. 399 a.C.), from the original Latin text into Spanish. We've made our translation on the basis of Keil's edition (*GLK VI 585-601*). In the copious footnotes that go with the text we've attempted to locate his metrical teaching in the frame of the rhythmical and metrical theories of the Late Antiquity.

Palabras claves: Teodoro, Métrica, Traducción.

MALIO TEODORO¹. *Los metros*²

1. Los principales datos biográficos sobre la personalidad histórica y la producción literaria de *Fl. Mallius Theodorus* (co. 399 d.C.) pueden verse reunidos en los siguientes títulos: M. SCHANZ-C. HOSIUS-G. KRÜGER, *Geschichte der römischen Literatur*, München 1959 (=1920¹), vol. IV 2, § 1085, pp. 171-172; W. ENBLIN, *RE*, V A 2 (1934), s.v. "Theodoros", n° 70, 1897-1900; P. R. DÍAZ Y DÍAZ, «La doctrina métrica de Malio Teodoro», *EFL*, 2 (1982), 14-18.

2. La edición que hemos utilizado como base de referencia para elaborar nuestra traducción es la de H. KEIL, *Grammatici Latini*, vol. VI: *Scriptores artis metricae*, Hildesheim 1961 (=Leipzig 1874), pp. 585-601. Un acercamiento a la doctrina métrica de Malio Teodoro puede verse en los siguientes títulos: SCHANZ-HOSIUS-KRÜGER, *ibidem*; P. WESSNER, *RE*, V A 2 (1934), s.v. "Theodoros", n° 70, 1900-1901;

Prefacio

No creo que nadie dude, Teodoro hijo mío³, de que la doctrina métrica ha sido creada en razón del placer estético, evidentemente con el fin de que todo lo que se expresara mediante frases y términos sobresalientes una determinada medida del verso lo hiciese aún más agradable al oído. A partir de ahí se llevó a efecto el que una innumerable variedad de metros fuese introducida por todos aquellos que por su talento, por su estudio y por su preparación fueron los más destacados en el arte de escribir poesía, por el hecho de que sometían al dictamen de sus oídos lo que les resultaba como más suave y blando, y lo que les resultaba como más áspero y duro, y hasta tal punto se plegaban a sus dictados que al componer sus poemas conjugaban la técnica con el goce artístico. Y si ellos hubieran pensado que sólo había que atender a la naturaleza de las sílabas y a la medida del tiempo, hubiesen pergeñado muchísimas banalidades y desatinos; pero como los más perspicaces viesan que el origen y la fuente del arte métrico radica en el placer del oyente, estimaron que el goce de los oídos⁴ no debía dissociarse de los metros que ellos mismos iban creando, logrando imponerse la autoridad de éstos entre todos los estudiosos de esta disciplina.

Ahora bien, si alguien encuentra en los poetas líricos o en los trágicos algunas composiciones en las que, desentendiéndose de una disposición rigurosa de los pies, únicamente se tome en consideración el cómputo del tiempo, recuerde que, tal como

DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, pp. 18-28; P. R. DÍAZ Y DÍAZ, *La doctrina métrica de Mallio Teodoro: Index verborum*, Granada 1980 (Memoria de Licenciatura inédita).

3. Los datos biográficos más relevantes sobre la personalidad del hijo de Malio Teodoro pueden verse recogidos en *RE*, V A 2 (1934), s.v. "Theodoros", n° 71, 1901-1902. La dedicatoria del libro al hijo del autor nos advierte de la naturaleza fundamentalmente didáctica y pragmática de esta obra. Dicha finalidad escolar vuelve a ser recalcada al final de la obra (*cf. GLK VI 601, 4-7*): «Te tamen ceterosque, qui se esse metricae disciplinae non ignaros volent, ea esse sententia conveniet, ut ex his quae a nobis declarata sunt metrorum rationem atque doctrinam abunde consecutos, etiam si nihil quoquam adiciatur, existiment». Así, pues, la dedicatoria del prefacio y la despedida del epílogo, ambas referidas al hijo de Malio, vienen a conformar el marco en el que discurre el contenido doctrinal de este breve manual métrico.

4. La preeminencia de la *aurium voluptas* como criterio estético orienta gran parte, si no todas, las especulaciones de músicos, métricos, gramáticos y rétores de la Antigüedad (sobre este último aspecto puede verse P. R. DÍAZ Y DÍAZ, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. II: *Rhetores*, Granada 1987, s.v. "auris", pp. 40-42, y "voluptas", p. 474). Por otra parte, la recurrencia al criterio de la *aurium voluptas* puede considerarse como un lejano eco de la primitiva imbricación de las especulaciones musicales y métricas; de hecho, en métricas tardías como ésta de Malio Teodoro se advierte la persistencia de conceptos y términos procedentes del ámbito musical, evidentemente fuera de su contexto originario y hasta en ocasiones erróneamente comprendidos e interpretados.

encontramos escrito entre los tratadistas más competentes, a estas composiciones no se les debe dar el nombre de metros, sino de ritmos⁵. Por lo tanto, estamos escribiendo sobre los metros, de manera que de ellos claramente separamos los ritmos, y entre los metros no hay ninguno en absoluto en el que una precisa disposición de los pies no esté asociada y enteramente confundida con el goce estético.

Y en primer término hemos de poner los tipos de metros, y a continuación trataremos de las partes de ellos. *⁶ Porque la exposición no podrá avanzar a la hora de explicar la doctrina y la normativa de los metros, si no desvelamos los elementos básicos de éstos, o sea, la preceptiva de las sílabas y de los pies⁷.

5. En rigor no ofrece Malio Teodoro una definición precisa de la diferencia entre *rhythmus* y *metrum*, como tampoco de los diferentes conceptos y *elementa* métricos, si se exceptúa la definición de *syllaba* (vid. GLK VI 586, 12). Sobre la distinción entre *rhythmus* y *metrum* podrían aportarse numerosos testimonios. Pero bástenos aquí con el de su habitual compilador Julián de Toledo (cf. M. A. H. MAESTRE YENES, *Ars Iuliani Toletani Episcopi. Una gramática latina de la España visigoda*, Toledo 1973, cap. XX 4-5, pp. 222, 12-223, 19): «4. Quid est rhythmus? Verborum modulata compositio, non metrica ratione, sed numero <syllabarum> ad iudicium aurium examinata, ut puta veluti sunt cantica vulgarium poetarum. Da eius exemplum: "Lupus dum ambularet viam, incontravit asinum". 5. Potest esse metrum sine rhythmus, aut rhythmus sine metro? Metrum sine rhythmus esse non potest, rhythmus sine metro esse potest. Quare? Quia metrum est ratio cum modulatione, rhythmus modulatio sine ratione». Es de advertir, empero, que en las respectivas definiciones y caracterizaciones de *rhythmus* y *metrum* no sigue Julián como modelo a Malio Teodoro, sino a Áudax (cf. GLK VII 331, 13).

6. KEIL, p. 586, *app. crit.*: «Ante quoniam ommissa sunt quaedam, quibus, antequam de metrorum generibus et eorum partibus dissereret, de syllabis et pedibus sibi dicendum esse Mallius dixerat».

7. M. DEL CASTILLO HERRERA, *La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*, Granada 1990, p. 18: «Estas métricas se articulan en los siguientes capítulos:... *De voce, De littera, De syllaba, De pedibus, De metris, De poematibus*». Pues bien, la métrica de Malio Teodoro prescinde de los capítulos *De voce, De littera* y *De poematibus*.

*La sílaba*⁸

Una sílaba es una adecuada combinación de letras agrupadas entre sí⁹. Sin embargo, por un hábito inveterado ha arraigado desde antiguo la creencia de que incluso sin que se produzca ninguna agrupación de letras decimos que constituyen sílabas por sí solas las letras que se denominan vocales¹⁰.

Con las sílabas se conforman los pies, a los cuales podemos llamar casi metros primeros. El pie consta de sílaba y de medida, que en griego se dice "metro"¹¹.

[Las sílabas se clasifican en largas, breves y comunes]¹². La 'a' larga forma una sílaba larga, por ejemplo "ales", la 'a' breve una sílaba breve, por ejemplo "amor"; la 'e' larga forma una sílaba larga, por ejemplo "emi", la 'e' breve una breve, por ejemplo "emo"; la 'i' larga una larga, por ejemplo "Ilium", la 'i' breve una breve, por ejemplo "iter"; la 'o' larga una larga, por ejemplo "omen", la 'o' breve una breve, por ejemplo "origo"; la 'u' larga una larga, por ejemplo "unus", la 'u' breve una breve, por ejemplo "utinam".

Pero igual que las vocales largas por sí solas forman sílabas largas y las vocales breves sílabas breves, así también las consonantes que aparecen unidas a ellas

8. Sobre la sílaba puede verse CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, cap. "De syllaba", págs. 49-63. A propósito de la *syllaba* convendrá tener en cuenta también los siguientes testimonios: Terenciano Mauro (*GLK VI 334-366*, vv. 279-1358); Carisio (*GLK I 11-16*); Diomedes (*GLK I 427-430*); Mario Victorino (*GLK VI 26-32*); Atilio Fortunaciano (*GLK VI 279-280*); Probo (*GLK IV 51*); Donato (*GLK IV 368-369*); Servio (*GLK IV 423-425*); Sergio (*GLK IV 478-480*); Cledonio (*GLK V 28-30*); Pompeyo (*GLK V 111-120*); Dositeo (*GLK VII 386-388*); Máximo Victorino (*GLK VI 196-197*, 218-219, 229-231 y 241-242); Ps. Aspro (*GLK V 548*); Áudax (*GLK VII 327-329*); Julián de Toledo (cap. II, 1-24, pp. 127-135); Beda (cf. *Bedae Venerabilis Opera*, pars I: *Opera didascalica: De arte metrica et de schematibus et tropis*, edd. C. B. KENDALL & M. H. KING, *CChSL*, 123 A, Turnholt 1975, capp. 2-3, pp. 86-94).

9. Cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 51: «A continuación la definición (*sc.* de sílaba) puede insistir en la capacidad temporal de la sílaba o considerarla desde el punto de vista articulatorio como combinación de letras emitida en un golpe de voz». En este segundo sentido va la definición que ofrece Malio Teodoro.

10. Cf. sobre el particular, CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, pp. 50-51, notas 3 y 4.

11. Cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 51, nota 6: «Malio Teodoro, en cambio, en relación con el carácter exclusivamente métrico de su tratado, incorpora una definición directamente relacionada con el pie». A nosotros sinceramente nos parece que Malio Teodoro incorpora una definición articulatoria de sílaba, entendida como combinación de letras emitidas en un solo golpe de voz; lo que a continuación hace Malio es caracterizar la unidad métrica jerárquicamente superior a la sílaba, esto es, el *pes*, como integrado por un número determinado de sílabas y una disposición cuantitativa precisa de las mismas.

12. Cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 53: «Mientras que la homogeneidad es muy acusada para el caso de las sílabas breves y largas, el tratamiento de las comunes, abordado... incluso en un capítulo aparte, difiere de unos autores a otros».

conforman sílabas largas o breves según las leyes y el uso de la pronunciación. Y también forman sílaba dos vocales, a las que los griegos llaman diptongos, 'ae oe au eu ei [ii]¹³, que son siempre sílabas largas. Forman sílaba también así las vocales 'i' y 'u', de manera que la primera de ellas tiene el valor de una consonante, por ejemplo "Iuno", "video", y el carácter de estas sílabas es que a veces son largas y a veces breves, pues ello lo determina la normativa de la lengua latina y su forma de pronunciar.

Por posición las sílabas se hacen largas, si una vocal breve contiene en la misma sílaba una consonante como letra final y esa misma letra es seguida inmediatamente por otra consonante, por ejemplo "arma"¹⁴. También se hace una sílaba larga por posición, cuando la tal sílaba consta de una vocal y dos consonantes, por ejemplo "est"¹⁵. Y si a la sílaba breve precedente, constituida por una sola vocal, le suceden dos consonantes, se produce una sílaba larga por posición, por ejemplo "agros"¹⁶. Igualmente se hace una larga por posición, si la vocal concluye en una letra doble¹⁷, por ejemplo (Verg. *Aen.* 3, 147; 4, 522; 8, 26) "*nox erat*"; o si la vocal precedente va delante de una doble griega, por ejemplo "Mezentius"¹⁸. Y en ocasiones una sílaba breve con la que termina palabra, se toma como larga¹⁹, por ejemplo (Verg. *ecl.* 10, 69):

Omnia vincit amōr, et nos cedamus amori.

Este tipo de sílaba entre las sílabas largas o debe evitarse por completo o debe hacerse un uso muy esporádico de él, si bien en Virgilio no es demasiado infrecuente, y en Homero en cambio es bastante habitual.

Una sílaba es común²⁰ cuando a una vocal larga le sucede una vocal, por

13. KEEL, p. 586, *app. crit.*: «Neque *ii* latinam diphthongon dicere potuit Mallius, neque graecam diphthongon *yi*, de qua Terentianus v. 415 sqq. dixit, quinque latinis additam esse probabile est. Itaque *ii* seclusi».

14. Es decir, la sucesión VC-C.

15. Es decir, la sucesión VCC.

16. Es decir, la sucesión V-CC, constituyendo las dos consonantes la célebre secuencia fonética *muta cum liquida*, que para Malio hace siempre alargamiento silábico por posición.

17. Es decir, la sucesión VC doble.

18. Es decir, la sucesión V-C doble griega.

19. Es el fenómeno generalmente conocido como alargamiento ante cesura, pero que quizá fuera más correcto denominar alargamiento en *arsis*.

20. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 59: «El hecho de que, al fin y al cabo, se trate de sílabas cuyo funcionamiento como largas o breves no esté reglamentado, puede explicar la relativa independencia en el tratamiento del capítulo de unos tratadistas respecto a otros». Los cuatro casos que recoge Malio Teodoro se refieren al comportamiento de vocales largas o diptongos en hiato prosódico, al caso particular

ejemplo (Verg. *ecl.* 2, 65) "*te Corydon, o Alexi*"; igualmente cuando a dos vocales que forman sílaba les sucede otra vocal, por ejemplo (Verg. *Aen.* 3, 211) "*insulae Ionio in magno*". También observamos en Virgilio tomada como común la sílaba que termina en 'c' y a ella le sucede una vocal: pues cuando dice (Verg. *Aen.* 2, 664) "*hoc erat*", hace larga la sílaba que termina en 'c'; pero en cambio cuando dice (Verg. *Aen.* 4, 22) "*solus hic*", considera la misma sílaba como breve. También es común una sílaba cuando la sílaba precedente termina en vocal y la sílaba siguiente presenta dos consonantes, de manera que la primera es muda y la siguiente líquida²¹, por ejemplo (Verg. *Aen.* 3, 617) "*vasto Cyclopolis in antro*".

Y por lo que respecta a las sílabas baste con haber enumerado estas observaciones. Ahora vayamos en pos de las diferencias y variedades de los pies.

*Los pies*²²

* * *²³

Algunos creyeron que también debían formarse pies pentasílabos y hexasílabos, a los que los griegos llaman "syzygias", trabajo que podemos ahorrárnoslo por superfluo e innecesario, porque incluso muchos de los pies que arriba hemos enumerado se hallan al margen de toda consideración métrica. Pues de los pies que se conforman a partir de sílabas breves o largas, de manera que en ellos no se produzca ninguna alternancia de brevedad o de largura, a menos que se adjunten pies compuestos de sílabas largas y breves, no puede constituirse en modo alguno un

de los deícticos *hic* y *hoc* seguidos de palabra que empieza por vocal y al tratamiento del grupo consonántico *muta cum liquida*.

21. El grupo silábico *muta cum liquida* plantea dificultades a Malio Teodoro: en efecto, en *GLK VI 587, 8-10* hace sílaba larga por posición; ahora, sin embargo, en *GLK VI 587, 24-26* constituye una sílaba común.

22. Sobre los pies en la rítmica y en la métrica antiguas son fundamentales los siguientes títulos: J. LUQUE MORENO, *Aris, Thesis, Ictus. Las marcas del ritmo en la música y en la métrica antiguas*, Granada 1994; J. LUQUE MORENO, *De Pedibus, De Metris. Las unidades de medida en la rítmica y en la métrica antiguas*, Granada 1995; CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, cap. "De pedibus", pp. 65-110. Sobre los *pedes* pueden verse también los siguientes testimonios: Terenciano Mauro (*GLK VI 366-372*, vv. 1359-1579); Sacerdote (*GLK VI 497-500*); Diomedes (*GLK I 474-482*); Mario Victorino (*GLK VI 43-50*); Atilio Fortunaciano (*GLK VI 280-282*); Donato (*GLK IV 369-370*); Servio (*GLK IV 425-426*); Sergio (*GLK IV 480-482*); Ps. Sergio (*GLK IV 522-524*); Cledonio (*GLK V 30-31*); Pompeyo (*GLK V 120-125*); Ps. Aspro (*GLK V 548-549*); Áudax (*GLK V 333-336*); Máximo Victorino (*GLK VI 207-208*); *Breviatio pedum* (*GLK VI 307-308*); Julián de Toledo (cap. XI, 1-71, pp. 153-169); Beda (cap. VIII, pp. 107-108); *De pedibus expositio Iulii Severi* (*GLK VI 641-645*); *De pedibus* (*GLK VI 646*).

23. KEIL, p. 588, *app. crit.*: «Lacunam, in qua expositio pedum disyllaborum trisyllaborum quadrisyllaborum ommissa est, indicavi».

metro. En efecto, habida cuenta de que la música²⁴, que en todo sonido emitido es la creadora de la armonía y del goce estético, también es el principio rector de la disciplina métrica; y habida cuenta de que ella combinó las cuerdas de la lira, de manera que unas produjeran un sonido agudo y otras un sonido grave, y que la misma diferenciación de sonidos la adaptó a los agujeros de la flauta, porque evidentemente la gracia del sonido musical no puede existir sin esta alternancia; aquel que piense que a partir de los pies que contengan exclusivamente sílabas breves o exclusivamente sílabas largas puede construirse un metro, hállese descaminado y ayuno de todo conocimiento musical.

Ahora bien, del total de veintiocho pies²⁵ que arriba hemos enumerado, a fin de que quede en claro cuáles son útiles a los metros, en primer lugar hemos de indicar cuáles son los tipos de metros; y después hemos de explicar qué pies se adecuan a los metros o no encajan en ellos.

*Los ocho metros*²⁶

Así, pues, los tipos de metros son éstos: dactílico, yámbico, trocaico, anapéstico, coriámbico, antispástico, jónico mayor y jónico menor.

Por lo tanto, si alguien escribe o lee escrito en otro autor algún otro metro

24. Sobre la relación que la métrica guarda con la música puede verse, por ejemplo, J. LUQUE MORENO, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. I: *Presentación*, Granada 1987, cap. "Las artes musicales", pp. 23-29; LUQUE MORENO, *De Pedibus...*, pp. 12-57.

25. Hállase el total según una sencilla combinación aritmética. En efecto, pies disilábicos habría un total de cuatro, es decir, $2 \times 2 = 2^2 = 4$; pies trisilábicos habría un total de ocho, es decir, $2 \times 2 \times 2 = 2^3 = 8$; pies cuadrisilábicos habría un total de dieciséis, es decir, $2 \times 2 \times 2 \times 2 = 2^4 = 16$; si ahora sumamos $4 + 8 + 16$, nos dará efectivamente un total de veintiocho pies. De igual forma, con esta sencilla fórmula combinatoria podrían obtenerse el total de pies pentasílabos, a saber, $2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 = 2^5 = 32$; así como el total de pies hexasílabos, a saber, $2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 = 2^6 = 64$. Si sumáramos los 28 pies de dos a cuatro sílabas, los 32 de cinco sílabas y los 64 de seis sílabas, nos daría un total de 124 *pedes* posibles.

26. Sobre los μέτρα πρωτότυπα (= *metra prototypa*) puede verse LUQUE MORENO, *De Pedibus...*, pp. 309-331; CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, pp. 111-120. La doctrina sobre los *metra prototypa* constituye la piedra angular del denominado "sistema alejandrino". Basándose en los conceptos de ἐπιπλοκή y ἀντιπάθεια, establecieron dos series de *metra prototypa*, cuyo número total podía oscilar entre ocho y diez: la primera serie estaba formada por la ἐπιπλοκή δυαδική τρίσημος (yámbico y trocaico) y la ἐπιπλοκή δυαδική τετράσημος (dactílico y anapéstico); la segunda serie la integraban la ἐπιπλοκή πεντάσημος (peónico) y la ἐπιπλοκή ἑξάσημος (coriámbico, antispástico, jónico mayor y jónico menor). Malio Teodoro considera ocho *metra prototypa*, organizados según las dos series anteriormente referidas, con exclusión de la ἐπιπλοκή πεντάσημος.

además de éstos²⁷ que no se sujete a una disposición estricta de sus pies, sino a una modulación y a un cómputo temporal, sepa que eso no es un metro, sino un ritmo²⁸, y que con excepción de estos ocho metros, que acabamos de enumerar, no hay ningún otro, aun cuando algún tratadista señale unos pies precisos y delimitados, que o bien posea ese encanto característico de la poesía, o bien que en modo alguno deba ser llamado metro.

Y habida cuenta de que esto es así, vamos a proceder a tratar ya de dichos pies, de manera que dejemos perfectamente claro para todo el mundo a cuáles de ellos les está completamente vedada la inclusión en un metro determinado, cuáles son admitidos en determinadas circunstancias, y cuáles por su propio carácter y naturaleza satisfacen plenamente las exigencias de los metros. Así es que deben ser desechados por completo y totalmente descartados <de los disílabos el pirriquio>; de los trisílabos el moloso, <el tríbraco>, el anfíbraco, el anfímacro, <el baqueo> y el palimbaqueo²⁹; de los cuatrísílabos el proceleumático, el dispondeo, el diyambo, el ditroqueo, los peones y los epitritos en su totalidad. De donde resulta que a los ocho metros, de los que hemos hablado, se les asignan nueve pies, de forma tal que principalmente en la combinación de éstos entre sí se encierra la esencia de cada uno de los metros. Y esos pies son el espondeo, el yambo, el troqueo, [el pirriquio], el dáctilo, el anapesto, el coriambo, el antispasto, el jónico mayor y el jónico menor. El anfímacro y el baqueo aparecen muy esporádicamente, el tríbraco con alguna mayor frecuencia, pero en todo caso ocupan en los metros una posición marginal más que esencial.

Pero, puesto que ya se ha hablado sobradamente sobre las sílabas y los pies, pasemos a la presentación y a la caracterización de los metros.

27. Por ejemplo, del *metrum paeonicum* o del *metrum proceleumaticum*. Cf. LUQUE MORENO, *op. cit.*, pp. 319-320.

28. Obsérvese que para Malio Teodoro lo que define al *rhythmus* es la *temporum ratio*, prescindiendo de la *certa pedum conlocatio* (cf. *GLK* VI 586, 1-2). Sin embargo, para su habitual compilador Julián de Toledo (cf. cap. XX, 4-5, pp. 222-223), siguiendo muy de cerca como dijimos a Áudax (*GLK* VII 331, 13), lo que caracteriza al *rhythmus* frente al *metrum* es exclusivamente el *numerus syllabarum*, tal como son los *cantica vulgarium poetarum*. Sobre la singularidad de esta doctrina de Áudax-Julián puede verse J. WRIGHT, *Latin tardío y Romance temprano en España y la Francia Carolingia*, trad. esp. R. LALOR, Madrid 1982, pp. 151-154; J. LUQUE MORENO, «Metricólogos tardíos y medievales ante un verso "vulgar"» en L. CALLEBAT (ed.), *Latin Vulgaire, Latin Tardif*. IV. Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Caen, 2-5 septembre 1994, Hildesheim & Zürich & New York 1995, pp. 179-190.

29. KEIL, p. 589, *app. crit.*: «Ex pedibus viginti et octo in metris novem probatos esse voluit Mallius. Itaque cum undeviginti pedes, qui improbarentur, hoc loco ponendi essent, ex disyllabis pyrrichius, ex trisyllabis tribrachys et bacchius addendi erant».

*El metro dactílico*³⁰

El metro dactílico hexámetro³¹ asegura Critias que fue creado originariamente por Orfeo, Demócrito por Museo, Persino por Lino, y muchísimos tratadistas por Homero, el cual, efectivamente, queriendo relatar en su poesía las hazañas de los héroes, fue desde luego o el creador o el promotor de este metro, que con mucho es bastante más elegante y distinguido que todos los demás.

El metro dactílico hexámetro heroico³² consta de dactilo y espondeo o troqueo, de manera que admite el espondeo en todos los lugares, el dactilo en todos los lugares excepto el último, y el troqueo sólo en el último lugar. Por ejemplo, (Verg. *Aen.* 1, 1)

Arma vi/rumque ca/no, Tro/iae qui/primus ab/oris.

El metro dactílico pentámetro³³ admite estos pies: espondeo en primer y segundo lugar, dactilo en todos los lugares, catalexis en el centro y en el final de verso. Por ejemplo³⁴,

30. Sobre el *metrum dactylicum* pueden verse también los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK* VI 502-517); Diomedes (*GLKI* 494-503); Mario Victorino (*GLK* VI 70-74); Atilio Fortunaciono (*GLK* VI 283-285); Servio (*GLK* IV 460-461); Áudax (*GLK* VII 336-341); *Frag. Bob. de versibus* (*GLK* VI 623-624). Con el metro dactílico se da comienzo a la descripción de los *metra prototypa*; se inscribe dentro de la primera serie (=πρώτη ἀντιπάθεια) y constituye, en compañía del metro anapéstico la ἐπιπλοκή δυαδική τετράσημος. El hecho de estudiar el metro yámbico a continuación del metro dactílico evidencia innegables adherencias derivacionistas. Cf. LUQUE MORENO, *De Pedibus...*, p. 323: «Aquí no se tiene ya en cuenta la ἐπιπλοκή, sino que se la rompe en aras de la voluntad de destacar el DA (sc. dactilo) y el IA (sc. yambo)»; cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 115: «Por fin, la ordenación b/ (sc. dactílico, yámbico, trocaico, anapéstico) ha prescindido totalmente de relacionar metros atendiendo a su pertenencia a una misma ἐπιπλοκή, para destacar el dactílico y el yámbico, que son los *prototypa prototyporum*. Esta es la postura de Diomedes, así como la de Sacerdote en su exposición y la de Malio Teodoro».

31. La exposición sobre el metro dactílico de Malio Teodoro la reproduce Julián de Toledo (cf. cap. XX, 6 y 29-56, pp. 223 y 227-231); es sólo que al diseño general de Malio incorpora Julián parte del capítulo *De hexametro versu heroico*, que figura entre los *De Scauri et Palladi Excerpta* de Áudax (*GLK* VII 336-341), sobre las *caesurae* y las *species* del hexámetro dactílico o heroico.

32. La descripción del hexámetro dactílico o heroico puede verse también reproducida en Beda (cap. X, ll. 6-10, pp. 108-109).

33. La descripción del metro dactílico pentámetro puede verse también recogida en Beda (cap. X, ll. 21-24, p. 109). Sobre el pentámetro dactílico y, en general, sobre el distico elegíaco puede verse J. LUQUE MORENO, *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid 1994, espec. pp. 123-180.

34. Seguramente un *exemplum fictum* recreado por el propio tratadista. La práctica de poner ejemplos forjados *ad hoc* por el propio artífice denuncia un innegable resabio derivacionista. *Vid.* CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 32: «La costumbre de poner ejemplos sin especificar el nombre del autor que, según la ocasión, es el propio tratadista». Tal como hizo Julián de Toledo a propósito del hexámetro

Ingen/tes ac/tus] carmina / nostra ca/nent].

Otra modalidad de metro dactílico pentámetro admite estos pies: dáctilo y espondeo en primer y segundo lugar, catalexis en el centro, luego dos dáctilos sin catalexis, como por ejemplo este verso de Sereno³⁵:

Et nihil / est quod a/mem] Flamini / a minus.

El metro dactílico asclepiadeo³⁶ tiene espondeo en primer lugar, en segundo lugar dáctilo y catalexis, luego dos dáctilos. Por ejemplo,

Lauda/mus vari/o] musica / carmine.

Este metro se distingue del anterior en que en aquél existe la potestad de colocar como primero y segundo pie dáctilo o espondeo, pero en el asclepiadeo la norma taxativa es que en primer lugar se coloque espondeo, en segundo dáctilo, luego catalexis y después dos dáctilos.

dactílico, siguiendo naturalmente también la estela de Áudax, igualmente en el caso del pentámetro dactílico se acompañan sus posibles *species* (cf. cap. XX, 31-34, pp. 227-228). No deja de resultar sorprendente, sin embargo, en la escansión del pentámetro dactílico el hecho de que una de las catalexis -suponemos que la primera de ellas- cuente como metro, pero no así la otra.

35. W. MOREL, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Stuttgart 1975 (=1927²), fr. 18, p. 147; S. MATTIACI, *I Frammenti dei 'Poetae Novelli'*, Roma 1982, fr. 18, p. 176: «Sembra per ciò che egli conoscesse un certo numero di pentametri datt. cat., non solo quello che cita, visto che parla di possibili sostituzioni all'interno di quel metro. Credo dunque che sia del tutto arbitrario pensare ad un errore da parte di Mallio Teodoro, solo perché questo metro non si trova in nessun altro poeta; più volte si è parlato della tendenza dei *novelli* a foggare nuovi metri e non credo sia necessario insistere ancora su questo». La cita de Sereno, uno de los denominados *poetae novelli*, muestra la estrecha conexión de las especulaciones métricas de los teóricos romanos con la praxis de los poetas; esa relación es particularmente clara en el caso de la métrica derivacionista. Cf. P. R. DÍAZ Y DÍAZ, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. VII: *Varro, Bassus, Iuba, ceteri antiquiores*, Granada 1990, p. XV^a: «Este sistema métrico derivacionista o varroniano influyó de manera decisiva en las especulaciones eruditas de los metricólogos romanos y quizá también en la praxis versificatoria de los poetas». Vid. también F. LEO: «Die beiden metrischen Systeme des Altertums», *Hermes*, 24 (1889), pág. 301: «Sein Einfluß auf die poetische Produktion der Römer das Wichtigste».

36. Se trata del asclepiadeo menor de doce sílabas, pues el asclepiadeo mayor de dieciséis sílabas ni siquiera es mencionado. La inclusión del asclepiadeo menor -y en general de los demás versos eólicos que Malio Teodoro describe en su manual- dentro del metro dactílico resulta de gran trascendencia. Sabido es que, de acuerdo con el esquema tipo de un manual de métrica latino (cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, pp. 18-19), el tratamiento de *metris* solía desglosarse en *metra prototypa*, *metra derivata* y *Horatiana metra*. Pues bien, Malio Teodoro no trata en modo alguno los metros de Horacio como un apartado especial, ni siquiera los expone todos de manera exhaustiva. Y es que para este tratadista la versificación eólica es simplemente dactílica, si bien él mismo se ve obligado a admitir, además del dáctilo y el espondeo, otros pies no dactílicos como el yambo, el troqueo, e incluso el baqueo.

El metro dactílico eólico³⁷ admite estos pies: espondeo o yambo o troqueo en primer lugar, luego dos dactilos, después espondeo o troqueo. Por ejemplo,

Ampla/ condere/ moenia/ coepit.

El metro dactílico falecio hendecasilabo³⁸ consta de espondeo, dactilo y tres troqueos. Por ejemplo,

Fulgens/ diviti/ is et/ ore/ clarus.

El metro dactílico alcaico hendecasilabo³⁹ consta de yambo, baqueo y dos dactilos. Por ejemplo (Hor. *od.* I 9, 1),

Vides/ ut alta/ stet nive/ candidum.

Sin embargo, Horacio puso también espondeo en primer lugar, como por ejemplo este verso suyo (Hor. *od.* III 1, 1):

Odi/ profanum/ vulgus et/ arceo.

El metro dactílico sáfico hendecasilabo⁴⁰ consta de troqueo, espondeo, dactilo y dos troqueos, o bien troqueo y espondeo, como por ejemplo en Horacio (Hor. *od.* I 2, 1):

37. Pero el *metrum dactylicum aeolicum* es, según la descripción y el ejemplo ilustrativo aportado por el propio Malio Teodoro, un tetrámetro dactílico; se encuentra, por tanto, indebidamente situado entre el asclepiadeo menor y el falecio hendecasilabo, descritos y ejemplificados ambos como pentámetros. Por esa razón nos parece en principio acertada la sugerencia de KEL, p. 590, *app. cit.*: «*Metrum dactylicum pentametrum asclepiadeum* Mallius scripsisse videtur, et similiter in reliquis metris, quae pentametra esse voluit. Deinde metrum aeolicum potius ad tetrametra referendum erat». Ahora bien, este mismo hecho se registra a propósito del *metrum dactylicum alcaicum hendecasyllabum*, igualmente descrito y ejemplificado como un tetrámetro. Obsérvese, de paso, en el ejemplo aportado por Malio la tendencia a hacer coincidir la unidad rítmico-métrica pie con la unidad sintáctico-gramatical palabra; por lo demás, se aprecia un cierto parecido en cuanto a su esquema con el denominado por Beda *metrum dactylicum tetrametrum catalecticum* (cap. XVIII, ll. 1-5, p. 134), y más comúnmente conocido por el nombre de *terentianus*; la diferencia estriba en que el tetrámetro dactílico cataléctico de Beda presenta una catalexis en el centro del verso (y, por ende, posee una sílaba más), mientras que el *aeolicum metrum* de Malio carece de esa catalexis central (y, por ende, posee una sílaba menos). Sobre el particular, LUQUE MORENO, «Metrólogos tardíos...», p. 85, nota 12.

38. La descripción del falecio aparece recogida por Beda (cap. XVII "De metro Falleucio", ll. 6-7, p. 132).

39. A pesar del empeño manifestado por el propio Malio de ser ordenado y sistemático en la exposición (*GLK* VI 600, 23-28), nos parece que no siempre es consecuente con este ideal. Como hemos advertido a propósito del *metrum dactylicum aeolicum*, el alcaico hendecasilabo no es, operando con los conceptos y la terminología de Malio, un pentámetro, sino un tetrámetro; por tanto, la circunstancia de que sean hendecasilabos el falecio, el alcaico y el sáfico, hace que por el momento se abandone el criterio ordenador del metro y, en su lugar, prime el número de sílabas.

40. La descripción del hendecasilabo sáfico aparece reproducida en Beda (cap. XVIII "De metro Saphico", ll. 1-3 p. 132).

Iam sa/tis ter/ris nivis/atque/dirae.

A este metro a continuación de tres versos se le añade la †cláusula del verso heroico⁴¹, como por ejemplo en el propio Horacio (Hor. *od.* I 2, 4):

Terruit/urbem.

El metro dactílico pentámetro admite los mismos pies que el hexámetro heroico. Por ejemplo (Vers. *Aen.* 6, 206),

Fronde vi/rere no/va, quod/seminat/arbor.

El metro dactílico tetrámetro consta de dactilo y espondeo o troqueo, de forma que estos pies ocupan los mismos lugares que hemos explicado en el hexámetro heroico. Por ejemplo (Hor. *od.* I 7, 2),

Aut Ephe/sum bima/risve Co/rinthe.

Otra modalidad de metro dactílico tetrámetro⁴² consta de dos dactilos y dos troqueos, o bien troqueo y espondeo, por ejemplo:

Omnia/caelitus/ampla/sumes.

El metro dactílico trimetro consta de dos dactilos y espondeo o troqueo. Por ejemplo (Verg. *Aen.* 6, 206),

Quod sua/seminat/arbor.

El metro dactílico trimetro⁴³ consta de dactilo y dos troqueos, o bien de dactilo, troqueo y espondeo. Por ejemplo (Ter.-Mavr. 2537),

Tu genus/hoc me/mento.

El metro dactílico trimetro ferecracio consta de espondeo, dactilo y espondeo o troqueo, como por ejemplo este verso de Horacio (Hor. *od.* I 5, 3):

Grato/Pyrra sub/antro.

El metro dactílico trimetro gliconio consta de espondeo y dos dactilos, como por ejemplo este verso de Horacio (Hor. *od.* I 3, 1):

Sic te/diva po/tens Cypri.

El metro dactílico dimetro, que con frecuencia lo utilizó Safo, consta de

41. La cláusula hexamétrica vuelve a ser descrita más adelante (GLK VI 10-11) como *metrum dactylicum dimetrum*. Anduvo en esto bastante más perspicaz Julián de Toledo, que no vuelve a repetir el tratamiento de dicho metro. Por otra parte, resulta sorprendente cuando menos el que no haya en Malio una alusión, siquiera genérica o mínima, a la estrofa.

42. Se trata del decasílabo alcaico, considerado como un tetrámetro, igual que debió ser descrito el hendecasilabo alcaico. Curiosamente, sin embargo, falta la descripción del eneasilabo alcaico para completar la denominada estrofa alcaica.

43. Se trata del verso conocido como aristofanio o sáfico menor o arquiloqueo (cf. L. NOUGARET, *Traité de métrique latine classique*, Paris 1977⁴, § 276, p. 100). Falta, sin embargo, la descripción del sáfico mayor, con el que el aristofanio forma la conocida estrofa de HOR. *od.* I 8.

dáctilo y espondeo o troqueo. Por ejemplo (Ter.-Mavr. 2173-2176),

*Unde La/tinum
post genus/ ortum
altaque/ magna
moenia/ Romae.*

El metro dactílico heptámetro⁴⁴ consta de dos dáctilos, espondeo, dáctilo y tres troqueos, como por ejemplo este verso de Horacio (Hor. *od.* I 4, 1):

Solvitur/ acris hi/ems gra/ta vice/ veris/ et Fa/voni.

No se nos oculta que también pueden formarse otras modalidades de metro dactílico, de manera que pueden hacerse algunos versos más largos o los mismos pies pueden combinarse entre sí de forma diferente⁴⁵. Sin embargo, nosotros hemos atendido a los que eran más gratos al oído y a los más ampliamente reputados entre los poetas griegos y latinos; en efecto, con éstos convendrá que te conformes tú y todos aquellos que apliquen sus estudios a esta materia, habida cuenta de que una tan grande diversidad de metros puede fácilmente colmar la agudeza del ingenio por grande que sea, así como también el hábito y la necesidad de escribir, ya que en una materia como ésta, en la que †hay⁴⁶ tanta variedad, no puede fijarse un límite a la posibilidad de encontrar algo nuevo o atractivo†⁴⁷.

*El metro yámbico*⁴⁸

La caracterización del metro yámbico hexámetro me parece muy cercana a la

44. El primer verso integrante de la comúnmente denominada estrofa arquiloquea cuarta. *Vid.* NOUGARET, *op. cit.*, § 317, pág. 113.

45. Leve alusión al tema de la *procreatio metrorum*, que sin embargo es uno de los puntos fuertes del sistema métrico derivacionista. *Cf.* CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 19: «En efecto, excepto en el caso de Malio Teodoro, que se limita a hacer una concisa referencia a los segundos (*sc.* los *metra derivata*), para no hablar en absoluto de los terceros (*sc.* los *Horatiana metra*),...»

46. *Cf.* KEIL, p. 592, *app. crit.*: «Rectius lacuna quam indicavi ita fere expleri poterit, *cumque ea in re, in qua tanta varietas sit, finis constitui non possit reperiendae novitatis aut dulcedinis alicuius.*»

47. De la importancia tan especial que Malio Teodoro concede al metro dactílico da una idea la presencia del prólogo introductivo sobre el *inventor* del hexámetro dactílico o heroico, así como este epílogo sobre la *procreatio metrorum*. Este mismo procedimiento, a saber, insertar una introducción y un epílogo, se vuelve a observar en el metro yámbico. Ello no ocurre, sin embargo, con los restantes metros.

48. Sobre el *metrum iambicum* pueden consultarse los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK* VI 517-528); Diomedes (*GLK* I 503, 23-504, 18); Mario Victorino (*GLK* VI 79-83); Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 286-287); Servio (*GLK* IV 457-459); *Frag. Bob. de versibus* (*GLK* VI 620).

del metro dactílico heroico⁴⁹. En efecto, con el uno se magnifican las formaciones entre las que tienen lugar los combates, y con el otro se pone en escena la vida y los azares de hombres ilustres. Y por eso la coincidencia de ambos gira en torno a la expresión y manifestación de los temas que son más trascendentes.

El metro yámbico hexámetro⁵⁰, empero, admite estos pies: yambo en todos los lugares, tríbraco en todos los lugares excepto el último, espondeo, dáctilo y anapesto únicamente en los lugares impares, pirriquo exclusivamente en el último lugar. Por ejemplo (Hor. *epod.* 1, 1),

Ibis/ libur/nis in/ter al/ta na/vium.

El metro yámbico senario cataléctico consta de los pies enumerados más arriba, y en lugar de sexto pie se pone sólo una sílaba, como por ejemplo este verso de Horacio (Hor. *od.* I 4, 2):

Trahunt/que sic/cas ma/chinae/ cari/nas.

El metro yámbico pentámetro admite todos los pies enumerados más arriba. Por ejemplo,

Virtu/te rec/te vi/ta de/gitur.

El metro yámbico pentámetro cataléctico admite todos los pies enumerados arriba, y en lugar de quinto pie se pone sólo una sílaba. Por ejemplo,

Merulae/ quod os/ sonat/ vetus/tae.

El metro yámbico tetrametro⁵¹ admite todos los pies enumerados arriba. Por ejemplo,

Merulae/ quod os/ vetus/tius.

49. Al atenerse Malio Teodoro a la secuencia dactílico, yámbico, trocaico, anapéstico, se altera la ordenación originaria, que debió observar Juba, a saber, dactílico, anapéstico, yámbico, trocaico. Esta segunda serie ordena según el criterio de las ἐπιπλοκαί y de la ἀντιπάθεια. La primera serie, en cambio, presenta innegables resonancias derivacionistas que persiguen dotar al hexámetro dactílico y al trimetro yámbico (*iambicum hexametrum*, según terminología de Malio) de una especial prelación con respecto a los demás metros, convirtiéndolos en una especie de *prototypa prototyporum*; siendo esto así, parece que los *octo metra prototypa* no se organizarían según dos series de cuatro frente a cuatro, sino según dos series de dos frente a seis.

50. La descripción del *metrum iambicum hexametrum* la reproduce Beda (cap. XX, ll. 2-5, p. 135). Por su parte, Julián de Toledo transcribe la doctrina de Malio Teodoro sobre el *metrum iambicum* en el capítulo *de metro iambico* (cap. XXI, 1-9, pp. 233-234, ll. 1-29); únicamente se permite la adición de algunos ejemplos ilustrativos, procedentes de autores cristianos.

51. La descripción del *metrum iambicum tetrametrum* aparece recogida literalmente por Beda (cap. XXI, lín. 1-2, p. 135).

El metro yámbico tetrámetro cataléctico, denominado anacreónico⁵², admite todos los pies enumerados arriba, y en lugar de cuarto pie se pone sólo una sílaba. Este metro se hace particularmente sonoro, si como primer pie se pone un anapesto, después dos yambos, y luego una sílaba. Por ejemplo (Ter.-Mavr. 2863-2865),

*Triviae / rote / tur ig / nis,
volucris / que Phoe / bus a / xi
rutilum / perer / ret or / bem.*

El metro yámbico trímetro admite todos los pies enumerados arriba. Por ejemplo,

Quod os / vetus / tius.

El metro yámbico saturnio presenta un metro yámbico tetrámetro cataléctico y tres troqueos. Por ejemplo⁵³,

Merulae / quod os / vetus / tae // mane / dulce / cantat.

El metro yámbico hiponacteio admite los seis pies según la normativa fijada más arriba, y se le añade al final un pie baqueo. Por ejemplo (Hor. *epod.* 1, 1),

Ibis / libur / nis in / ter al / ta na / vium / recurrens.

Baste con haber hecho estas observaciones sobre el metro yámbico. Hay que tener, sin embargo, en cuenta que la singularidad del yambo es tal que, aunque admita la adición de otros pies distintos, también él por sí solo puede constituir verso de manera no impropia, como por ejemplo este verso de Terenciano (Ter.-Mavr. 2182):

Ades / to, iam / be prae / pes et / tui / tenax.

Esto efectivamente también el dáctilo podría hacerlo en el hexámetro heroico, si el remate del verso no exigiera un spondeo o un troqueo.

Empero, el empleo del yambo en la poesía⁵⁴ es tan heterogéneo y variado, que

52. La descripción del *metrum iambicum tetrametrum colobon* la reproduce Beda (cap. XXII, lín. 2-3 de *metro anacreontio*, p. 136).

53. Se trata, por supuesto, de un *versus fictus*, formado por el *colon* "*merulae quod os vestustae*", con el que hasta el momento venía operando, más el final del *fr.* 70, recogido por MOREL (p. 182) en sus *FPL*, y presentado poco después por el propio Malio (*GLK* VI 595, 6) como ejemplo de *trochaicum metrum*, a saber:

Pastor / ille / saepe / mane / dulce / carmen / inso / nat.

Obsérvese, dicho sea de paso, la singularidad de este metro, que presenta una casi total coincidencia de la unidad métrica pie con la unidad gramatical palabra, con la excepción del característico remate del tetrametro trocaico cataléctico.

54. El carácter peculiar del *metrum iambicum* entre los *metra prototypa* queda ponderado por la adición de estos comentarios sobre la coincidencia con el hexámetro dáctilico en expresar contenidos trascendentes (cf. *GLK* VI 593, 2-6, que viene a constituir una especie de brevísima introducción al estudio del metro yámbico) y sobre su heterogéneo empleo en poesía (cf. *GLK* VI 594, 18-26, que supone

por igual se adecua a un estilo grandilocuente como se pliega perfectamente al uso del lenguaje coloquial, y tanto se le halla en los pasajes serios y tristes, como con gran frecuencia encuentra sitio en los distendidos y desenfadados; con el yambo entre otros escritores de tragedias principalmente Sófocles y Eurípides alzaron el coturno cuanto les vino en gana, arremetió furiosamente contra Licamba Arquíloco, Menandro y Aristófanes persiguieron la imitación puntual de la vida humana y la mayoría de los líricos compusieron sus cantilenas y sus pasatiempos.

*El metro trocaico*⁵⁵

Al metro yámbico el metro trocaico, aunque también admite el espondeo, el anapesto y el dáctilo, es sin embargo su contrario, porque en el yámbico los pies enumerados arriba sólo pueden colocarse en los lugares impares, pero en el trocaico no es posible colocarlos a no ser en los lugares pares⁵⁶. En cambio, el troqueo en este metro, que de él recibe su nombre, se puede poner en todos los lugares, y el tríbraco en todos los lugares excepto el séptimo⁵⁷.

El metro trocaico es frecuentemente utilizado por los poetas griegos y latinos⁵⁸, y también lo puede formar el troqueo en exclusiva, de manera que discurre

una especie de epílogo conclusivo a dicho capítulo). Todo ello abunda en la idea de la singularidad del hexámetro dactílico y del trimetro yámbico, a la que ya nos hemos referido en sucesivas ocasiones, entre los diferentes *metra prototypa*, eco indudable de las doctrinas derivacionistas.

55. Sobre el *metrum trochaicum* pueden verse también los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK* VI 528-531); Diomedes (*GLK* I 504, 19-29); Mario Victorino (*GLK* VI 83-85); Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 287-288); Servio (*GLK* IV 459-460); *Frag. Bob. de versibus* (*GLK* VI 621-622).

56. En efecto, dentro de la primera serie de *metra prototypa*, al igual que el *metrum iambicum*, también el *metrum trochaicum* pertenece a la ἐπιπλοκή τρίσημος. Siempre se le define por su ἀντιπάθεια, diferenciándose por el orden descendente en la organización de su ποὺς/pes básico.

57. Julián de Toledo recoge también a grandes rasgos la doctrina de Malio Teodoro en el capítulo titulado *De metro trochaico* (cap. XXII, 1-4, p. 234, ll. 1-18), pero se aprecian también adiciones, sobre todo en la distinción de las varias *species* del metro trocaico, así como en el material ejemplificatorio aducido, con ejemplos tomados de autores cristianos (PRUD. *Ep.* 3 y EUGEN. *TOL. carm.* 88, 2). Pues bien, a partir del texto de Julián de Toledo escribe KEIL, p. 595, *app. cit.*: «Mallius autem de trochaico metro plura, quam quae nunc in libris et in excerptis Iuliani restant de octametro, quod ille dicebat, scripserat».

58. Es de destacar que en el desarrollo del *metrum trochaicum*, a diferencia de todos los demás *metra prototypa*, tanto de la primera como de la segunda serie, no se ofrece el análisis de las *species* de dicho metro; es más, propiamente hablando ni siquiera se menciona ningún metro específico, si bien cabe suponer que se está hablando del *metrum trochaicum tetrametrum*, o con terminología de Malio *octametrum*, tanto por los ejemplos aducidos, como por la transcripción que del pasaje hace Beda cap. 23, ll. 2-4, p. 137).

con un ritmo acelerado y nervioso. Por ejemplo⁵⁹,

Pastor / ille / saepe / mane / dulce / carmen / inso / nat.

Sin embargo, el trocaico es un verso de ritmos más libres y sueltos y apropiados para exponer los temas, en el que el troqueo ocupa el lugar impar y el par, en la medida en que es imprescindible, el espondeo, como por ejemplo este verso de Terenciano (Ter.-Mavr. 1300)⁶⁰:

Nulla / vox hu / mana / constat / absque / septem / litte / ris.

También se forma un metro trocaico de manera que en él tenga asidua presencia el tríbraco, como por ejemplo este verso de Juba⁶¹:

Qualis / aquila / cita ce / leribus / avida / pinnis / transvo / lat.

Pero molesta al oído la monótona sucesión de sílabas breves sin ninguna alternancia de sílaba larga. Ahora bien, nosotros nos hemos propuesto orillar por completo de la disciplina métrica todo aquello que prescinda del goce del oyente, aunque cumpla las exigencias de los pies. Y por esta razón el tríbraco, el dáctilo y el anapesto no se deben admitir en este metro sino muy esporádicamente y previa consulta al oído. Vemos que esta norma también se observa en el yámbico: pues, si bien en todos los lugares impares de este metro existe la posibilidad de colocar un

59. Recogido entre los *Incertorum versus* en el apartado *Serioris aetatis versus* de los *FPL*, ed. MOREL, fr. 70, p. 182.

60. A Terenciano Mauro lo cita expresamente Malio Teodoro en 594, 15 y 595, 10. La mención de Terenciano es de suma importancia para caracterizar a grandes rasgos la doctrina métrica de Teodoro, pues el manual métrico (cf. *GLK VI* 313-413) de Terenciano puede ser considerado como representante del sistema métrico derivacionista, cuyo principal difusor en Roma fue Varrón (115-26 a.C.). Sobre la doctrina métrica de Terenciano puede verse J. LIÉBANAPÉREZ, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. IX: *Terentianus Maurus*, Granada 1991; sobre la difusión de la doctrina métrica de Varrón en Roma remitimos a DÍAZ Y DÍAZ, *Varro, Bassus, Iuba*,...

61. El fragmento puede leerse en O. HENSE, «De Iuba artigrapho», *Acta Soc. Phil. Lipsiensis*, vol. IV, Leipzig 1876, fr. IV, 89, p. 265, ll. 5-9; el fragmento también lo recoge H. WENTZEL, *Symbolae criticae ad historiam scriptorum rei metricae Latinorum*, Breslau 1868, fr. 9, p. 24, ll. 22-25; e igualmente también B. TEN BRINK, *Iubae Maurusii de re metrica scriptoris Latini reliquiae*, Utrecht 1854, fr. 11, p. 32, ll. 20-24. A Juba lo vuelve a citar Malio en *GLK VI* 598, 22. Si antes hemos destacado la importancia de la cita de Terenciano Mauro, ahora hemos de hacer lo propio a propósito de Juba. Juba fue el introductor en la Urbe de la doctrina métrica del denominado sistema alejandrino; debió escribir un *Ars metrica* en 8 libros, que evidentemente no conservamos, inspirándose en Heliodoro (med. s. I d.C.), como se desprende de una cita de Manio Victorino en *GLK VI* 94, 6-8. Sobre Heliodoro puede consultarse O. HENSE, *Heliodorische Untersuchungen*, Leipzig 1870. Pues bien, si Malio Teodoro cita en el interior del mismo capítulo y a escasa distancia a Terenciano Mauro y a Juba, la conclusión que se desprende es inequívoca: su manual pretende ser una síntesis ecléctica de las especulaciones métricas hasta él llegadas, inspirada por necesidades puramente instrumentales o, por mejor decir, escolares.

tríbraco, un anapesto o un dáctilo, sin embargo rara vez se produce la presencia de éstos. Y ni en el metro yámbico ni en el trocaico puede haber una combinación más afortunada o más habitual para el yambo o para el troqueo que la que tiene lugar con el espondeo.

*El metro anapéstico*⁶²

En el metro anapéstico observamos que ningún pie se adapta a él tan bien como el espondeo. Pues, aunque también encontramos en este metro el dáctilo puesto por algunos autores griegos, sin embargo cuando se le da entrada a éste suena como más estridente y áspero. Así, pues, si bien el dáctilo y el anapesto son iguales en cuanto a duración temporal⁶³, sin embargo el sentido del oído, al que hay que atender muy en especial, exige que, del mismo modo que en el metro dactílico no puede

62. Sobre el *metrum anapaesticum* pueden consultarse los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK* VI 531-534); Diomedes (*GLK* I 504, 30-505, 1); Mario Victorino (*GLK* VI 74-79); Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 285-286); Servio (*GLK* IV 461-463); *Frag. Bob. de versibus* (*GLK* VI 624-625). Ya nos hemos referido anteriormente a la singularidad del orden en la enumeración y exposición de la primera serie de los *metra prototypa* que presenta Malio Teodoro, habida cuenta de que examina el metro anapéstico no a continuación del dactílico, sino después del trocaico. Sobre la relación de esta ordenación con la otra más originaria (es decir, dactílico, anapéstico, yámbico y trocaico) puede verse el esquema que presenta LUQUE MORENO, *De Pedibus...*, p. 325. En nuestra opinión, para el caso concreto de Malio Teodoro, al remontar la secuencia teodorea (a saber, dactílico, yámbico, trocaico, anapéstico) a la métrica derivacionista de Varrón y Cesio Baso, por intermedio de un desconocido metricólogo que representaremos por "X", se pierde la conexión que con alta probabilidad debió producirse entre la doctrina métrica de Juba y la de Malio Teodoro, sólo porque -según parece- Juba se atenía a la secuencia originaria y, por contra, Malio la alteraba; al no existir un enlace intermedio entre Juba y Malio Teodoro, bien directamente, bien a través de una posible fuente intermedia, tenemos dificultades para explicar las dos citas precisas que nuestro metricólogo hace de Juba (*cf.* respectivamente *GLK* VI 595, 13 y 598, 22). Contra el distanciamiento de Malio con respecto a Juba se pronuncia WESSNER, *RE*, V A 2 (1934), 1901: «Von älteren Metriker nennt M. T.... Iuba, dem er gelegentlich auch sonst zu folgen scheint»; en igual sentido opinan SCHANZ-HOISUS-KRÜGER, *Geschichte der römischen Literatur*, München 1959 (=1920¹), vol. IV 2, § 1085, p. 171: «Als Quellenschriftsteller nennt er Terentianus und Juba, wahrscheinlich war der letztere seine Hauptquelle»; y de la misma forma *GLK* VI 583: «Maxime Jubae doctrina videtur usus esse».

63. Pues efectivamente tanto el dáctilo como el anapesto pertenecen, según la terminología rítmico-musical, a la *ἐπιπλοκή τετράσημος*, a partir de un criterio de ordenación descendente/ascendente (*vid.* al respecto LUQUE MORENO, *op. cit.*, p. 322). Pero si desde el punto de vista teórico la relación y la comparación entre metro dactílico y metro anapéstico parecen fuera de toda duda, las dificultades de equiparación en cuanto al funcionamiento de ambos metros surgen de manera incontestable (*cf.* sobre el particular, CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 147).

entrometerse un anapesto para no echar a perder su encanto, así también el metro anapéstico debe negar su hospitalidad al dáctilo para no menguar su gracia. Y el primer lugar es el más adecuado en este metro para el espondeo. Todos los demás pies restantes pueden ser anapestos, pero a condición de que en lugar del último pie, al igual que en el metro trocaico, se ponga una sola sílaba⁶⁴.

Como en el metro dactílico, empezamos el metro anapéstico por el hexámetro⁶⁵. Por ejemplo,

Alte / supere / micat Aet / na polo / que propin / quat.

Pero de todos los anapestos el más elegante y sonoro es este verso⁶⁶:

Nivibus / supere / micat Aet / na polo / que propin / quat.

Del verso dactílico hexámetro que conforman cinco dáctilos y espondeo o troqueo, si se le quita⁶⁷ la primera sílaba, sale un hexámetro anapéstico cataléctico. Por ejemplo (Verg. *Aen.* 9, 503),

At tuba / terribi / lem soni / tum procul / aere ca / norum.

Si se le quita la primera sílaba, se produce un verso de esta clase⁶⁸:

Tuba ter / ribilem / sonitum / procul ae / re cano / ro.

El verso pentámetro anapéstico cataléctico se produce así:

Tuba ter / ribilis / procul ae / re cano / ro.

Igualmente, el tetrámetro anapéstico cataléctico se produce así:

Sonuit / procul ae / re cano / ro.

Igualmente, el trimetro anapéstico cataléctico se produce así:

64. Es decir, que todos los metros anapésticos han de ser inevitablemente catalécticos.

65. La doctrina de Malio Teodoro, como en otros casos, también aquí es reproducida por Julián de Toledo en el capítulo *de metro anaepastico* (cap. XXIII, 1-11, pp. 235-236, ll. 1-24), pero con adiciones que no figuran en su fuente, a saber, la ejemplificación de la serie en orden decreciente que arranca con el pentámetro anapéstico cataléctico y concluye con el dimetro anapéstico cataléctico. Dicha secuencia (excepción hecha del dimetro anapéstico cataléctico) la ofrece Malio Teodoro al final del capítulo y la transcribe Julián, por lo que la secuencia que se transmite en la gramática de época visigoda atribuida al metropolitano hispano parece en principio totalmente innecesaria; sin embargo, la serie parece quizá justificada porque todos los ejemplos de versos anapésticos presentan en el primer pie no espondeo sino anapesto (excepción hecha del ejemplo aducido para ilustrar el verso tetrámetro anapéstico cataléctico, a saber, "*Vivum / simul ac / moribun / dum*", que tiene espondeo en el primer lugar del verso).

66. Únicamente se diferencia del anterior en que incluso el primer pie es un anapesto.

67. Se trata de la *detractio* (=ἀφαίρεσις), uno de los cuatro procedimientos operativos (= *quadripertita ratio*) tan habituales a los rétores de Pérgamo y probablemente también a lo que debió ser el sistema métrico derivacionista o pergameno-varroniano.

68. Suele atribuirse al sistema derivacionista la costumbre de lo que podríamos denominar *fictio versuum*, es decir, creación por parte del propio metricólogo de un *exemplum ad hoc*, normalmente por alteración de uno o más versos realmente existentes, como es el caso aquí.

Procul ae/re cano/ro.

*El metro coriámico*⁶⁹

Estos cuatro metros, que hemos expuesto, o sea, el dactílico, el yámbico, el trocaico y el anapéstico, se forman a partir de pies disílabos y trisílabos, según lo muestra la normativa que hemos explicado en cada uno de estos metros. Pero los restantes cuatro metros⁷⁰, o sea, el coriámico, el antispástico, el jónico mayor y el jónico menor, aunque en su mayor parte se conforman a partir de pies cuadrisílabos, sin embargo para que el final de éstos no resulte desagradable, exigen la presencia de unas pocas sílabas.

En efecto, siguiendo el orden expositivo que nos hemos marcado desde el principio, el metro coriámico⁷¹ se forma apropiadamente a partir de tres coriambos, dáctilo y espondeo o troqueo, como por ejemplo este verso:

Celsus equo/Phoenicia/ veste nitens // ibat A/rion.

Si a los tres coriambos no se les añadiese⁷² un final dactílico, nada resultaría en ellos agradable y armonioso.

Este metro se forma también a partir de dos coriambos, dáctilo y espondeo o

69. Sobre el *metrum choriambicum* pueden verse también los siguientes testimonios: Sacerdote (GLK VI 534-537); Diomedes (GLK I 505, 20-27); Mario Victorino (GLK VI 86-87); Atilio Fortunaciano (GLK VI 288) o Servio (GLK VI 463).

70. Comienza el tratamiento de los metros formados a partir de pies de cuatro sílabas, si utilizamos los conceptos y la terminología métrico-gramatical (tal es el caso de Malio Teodoro), o de la ἐπιπλοκή ἐξάσημος τετραδική, si empleamos los conceptos y la terminología rítmico-musical (evidentemente, éste no es el caso de nuestro metricólogo). Estos cuatro metros suelen aparecer agrupados en parejas antitéticas, empezando cada una de ellas por el de ritmo descendente. *Vid.* sobre el particular LUQUE MORENO, *op. cit.*, p. 326. El carácter especial de estos cuatro μέτρα πρωτότυπα se advierte desde el instante en que precisan necesariamente el concurso de pies pertenecientes a la primera serie de *metra prototypa*, en concreto, dáctilo, espondeo, yambo y troqueo; de manera que en el análisis de los metros de la segunda serie de prototipos podemos de nuevo ver claramente en acción los métodos del denominado sistema pergameno-varroniano. Es excepción dentro de esta segunda serie de *metra prototypa* el *metrum ionicum a minore*, que únicamente se conforma con pies jónicos menores; no obstante, el propio Malio Teodoro (GLK VI 600, 2-6) avisa que el final de dicho metro suena como la cláusula hexamétrica, razón por la cual no precisa la adjunción de otros *pedes*.

71. Julián de Toledo prácticamente transcribe el pasaje en el capítulo *de metro choriambico* (cap. XXIV, 1-4, p. 237, ll. 1-14).

72. Se trata de la *adiectio* (=πρόθεσις), uno de los cuatro procedimientos (=quadrupertita ratio) tan habituales a los rétores de Pérgamo y a lo que debió ser el sistema métrico derivacionista o pergameno-varroniano.

troqueo subsecuentes. Por ejemplo,

Phoenicia/ veste nitens // ibat A/rion.

También a partir de un solo coriambo, dáctilo y espondeo o troqueo se forma este metro, así:

Veste nitens // ibat A/rion.

Y no sólo con final dactílico, sino también con dos⁷³ yambos y catalexis, puede rematar adecuadamente el metro coriámbico, de la siguiente forma:

Celsus equo/ Phoenicia/ veste nitens // repen/te ful/sit.

Este remate yámbico puede adjuntarse no sin gracia no sólo después de tres coriambos, sino también después de dos y después de uno solo.

*El metro antispástico*⁷⁴

El metro antispástico, al igual que el coriámbico, no encerraría en sí ninguna gracia, sino rematase o con final dactílico o con final yámbico⁷⁵.

Así, pues, después de tres antispastos se añade un dáctilo y a continuación un espondeo o troqueo⁷⁶. Por ejemplo⁷⁷ (cf. Verg. *Aen.* 8, 11 y 530),

Rapit tela, / volans ecce, / gerens arma // Troius / heros.

Este metro se forma también a partir de dos antispastos, dáctilo y espondeo

73. Cf. KEIL, p. 596, *app. crit.*: «fortasse *triplice* scripserat Mallius pro eo quod trimetrum dicere consuevit in versibus non coniunctis cum diverso metro». Contrasta así la posibilidad de remate yámbico, propio de los metros coriámbico y antispástico, con la posibilidad de remate trocaico del metro jónico mayor, coinciden, en cambio, estos tres metros en la posibilidad de presentar remate dactílico o cláusula hexamétrica; por contra, ellos, a su vez, contrastan con el metro jónico menor, que no precisa ni remate dactílico, ni yámbico, ni trocaico.

74. Sobre el *metrum antispasticum* pueden verse también los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK VI* 537-539); Diomedes (*GLK I* 505, 12-19); Mario Victorino (*GLK VI* 87-89); Atilio Fortunaciano (*GLK VI* 288) o Servio (*GLK IV* 463). La consideración del *metrum antispasticum* por parte de los metricólogos alejandrinos dio pie a Westphal a lanzar la hipótesis de la mayor antigüedad del denominado sistema pergameno-varroniano, por cuanto que este último ignora decididamente el antispasto. *Vid.* sobre el particular LUQUE MORENO, *op. cit.*, p. 315.

75. Respectivamente se trataría de la cláusula hexamétrica [-vv]-v o bien -vv|-] y de un *iambicum colon* determinado por la cesura pentemímeros en el trímetro yámbico [v-|v-|v].

76. Julián de Toledo transcribe el pasaje en el capítulo *de metro antispastico* (cap. XXV, 1-5, p. 238, ll. 1-15).

77. Como observa KEIL, p. 598, *app. crit.* fue HEUSINGER quien conjeturó que este ejemplo de *metrum antispasticum* y los que se aducen para ilustrar otras *species* del metro antispástico fueron forjados por el propio Malio Teodoro a partir de VERG. *Aen.* 8, 111: "raptoque volat telo obuius ipse" y VERG. *Aen.* 8, 530-531: "sed Troius heros/ agnovit sonitum".

o troqueo, como por ejemplo,

Rapit tela, / volans ecce // Troius / heros.

Y también se forma a partir de un antispasto, dáctilo y espondeo o troqueo, así:

Volans ecce // Troius / heros.

También con el final del metro yámbico que se denomina cataléctico remata no sin gracia este metro de la siguiente forma:

Rapit tela / volans ecce / gerens arma // ruit / que lae / tus.

También este metro se forma a partir de dos antispastos y dos yambos y sílaba, de la siguiente forma:

Volans ecce / gerens arma // ruit / que lae / tus.

Y también a partir de un antispasto y dos yambos y sílaba, de la siguiente forma:

Gerens arma // ruit / que lae / tus.

Hay que tener bien en cuenta que, puesto que el pie antispasto consta ^{*78} Pero si en lugar del primero se pusiera o yambo o pirriquio o espondeo o troqueo, el empleo de este metro resultaría bastante más logrado y extendido.

*El metro jónico mayor*⁷⁹

El metro jónico mayor consta de dos jónicos mayores y espondeo o troqueo⁸⁰,

78. Cf. KEIL, p. 598, *app. crit.*: «fortasse scripserat auctor cum antispastus pes duobus pedibus, iambo et trochaeo, constet. Paulo post verba aut iambo supervacanea videntur Heusingerus. Immo plura etiam exciderunt, quibus, cum antispastus pes constet ex iambo et trochaeo, pro utroque pede pedes supra scriptos poni posse dictum erat».

79. Sobre el *metrum ionicum a maiore sive ἀπὸ μείζονος* pueden verse también los siguientes testimonios: Sacerdote (*GLK* VI 539, 24-542, 16); Diomedes (*GLK* I 505, 28-32); Mario Victorino (*GLK* VI 89, 16-92, 3); Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 289, 1-16) o Servio (*GLK* IV 464).

80. El *Ars* atribuido a Julián de Toledo, que habitualmente transcribe casi al pie de la letra la doctrina de Malio Teodoro, no recoge en su exposición del *metrum ionicum a maiore* (cap. XXVI, 1-2, p. 239, ll. 1-12) este pasaje de Malio. A decir verdad, en el tratamiento del propio Malio dicho pasaje no presenta continuidad doctrinal con el resto del capítulo ni una ubicación lógica dentro del mismo. En efecto, se empieza con un metro jónico formado por dos jónicos mayores rematados por un espondeo; se continúa con una serie formada por tres, dos y un jónico mayor rematados por cláusula hexamétrica; se concluye con otra serie desde tres hasta un jónico mayor rematada por dos troqueos. Julián recoge las dos series jónicas mayores con cláusula hexamétrica y ditrocaica, pero no la rematada por un troqueo. Y es que Teodoro, al igual que Diomedes (*GLK* VI 505, 31), se está refiriendo a la modalidad braquicataléctica del dímetro jónico mayor. De ahí que no compartamos la siguiente observación de CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 162: «Por su parte, Malio Teodoro, que se limita a presentar una relación de metros jónicos a

como por ejemplo este verso de Juba⁸¹:

Ipsa est Chios, / ipsa est Samo // thrace.

El metro jónico mayor consta de tres jónicos mayores, dáctilo y espondeo o troqueo subsecuentes. Por ejemplo,

Tunc insoli / ta sic puer / aethra ruit // aequor in / altum.

Este metro se forma también a partir de dos jónicos mayores, dáctilo y espondeo o troqueo subsecuentes. Por ejemplo,

⁸²<*Tunc sic puer / aethra ruit // aequor in / altum.*

Y también se forma este metro a partir de un solo jónico mayor, dáctilo y espondeo o troqueo subsecuentes, así:

Aethra ruit // aequor in / altum.

Otra modalidad de metro jónico mayor consta de tres jónicos mayores y dos troqueos, o bien troqueo y espondeo. Por ejemplo>,

Sumam bona, / magnis fruar, / altum ferar, // at mo / deste.

⁸³<También a partir de dos jónicos mayores y dos troqueos, o bien troqueo y espondeo, se forma este metro, así:

Magnis fruar, / altum ferar, // at mo / deste.>

Y también a partir de un solo jónico mayor y dos troqueos, o bien troqueo y espondeo, se forma este metro, así:

Altum ferar, // at mo / deste.

*El metro jónico menor*⁸⁴

Si bien es verdad que el metro coriámbrico, el antispástico y el jónico mayor, tal como hemos mostrado, se construyen con sus pies propios, pero de forma tal que, a menos que consigan su conclusión a partir de otros pies, resulta un metro desaliñado

maiore sin más introducción, o bien los hace terminar en dáctilo y espondeo o troqueo, o bien en dos troqueos o troqueo y espondeo, lo cual, todo hay que decirlo, no hay que entenderlo propiamente como braquicatalaxis, sino en la línea de la base trocaica susceptible de aparecer en estos versos y especialmente al final, como lo es la yámbica en los coriámbricos y antispásticos».

81. Cf. HENSE, *fr.* VI 112, p. 278, l. 3; WENTZEL, *fr.* 12, p. 25, l. 15; TENBRINK, *fr.* 12, p. 33, l. 5. Es la segunda vez en que se vuelve a citar a Juba; anteriormente lo había hecho Malio a propósito del *trochaicum metrum* (cf. GLK VI 595, 12-14).

82. Cf. KEIL, p. 599, *app. cit.*: «Addidi ex Iuliani excerptis».

83. *Vid.* nota precedente.

84. Sobre el *metrum ionicum a minore sive ἀπὸ ἐλάσσονος* pueden verse también los siguientes testimonios: Diomedes (GLK I 506); Mario Victorino (GLK VI 93-96); Atilio Fortunaciano (GLK VI 289) y Servio (GLK IV 464).

y tosco, de entre los metros que admiten pies cuadrisílabos el jónico menor es el único que se basta a sí mismo con su propio pie, de manera que no precisa el concurso de otros⁸⁵.

Y, en efecto, se forma a partir de cuatro jónicos menores⁸⁶, así:

Vocat omnes, / bona iustis / sua semper / deus adfert.

A este metro no se le añade foráneamente ni espondeo, ni dáctilo ni troqueo. Pues la última sílaba del penúltimo pie y las dos primeras del último suenan a dáctilo, y las dos siguientes a espondeo o troqueo⁸⁷; y por esta razón este metro no tiene que buscar en otro lugar la gracia que posee en sí mismo.

Este metro se forma también a partir de tres jónicos menores. Por ejemplo,

Bona iustis / sua semper / deus adfert.

Y también a partir de dos jónicos menores se forma este metro, así:

Bona iustis / deus adfert.

Algunos creyeron que a este metro debían adjuntársele otros pies, con objeto de acrecentar su riqueza y sus posibilidades. Pero no hallamos en los tales nada que pueda impresionar gratamente al oído; por eso consideramos que con mucho el metro jónico menor se cumplimenta mejor y más acertadamente en la forma que arriba hemos expuesto, es decir, con la repetición de un solo pie, y que no puede acompañarle ningún otro pie, con cuya combinación no sólo no obtendría una gracia añadida desde fuera, sino que con toda seguridad perdería la suya propia.

Numerosísimas obras en griego y en latín de poetas líricos afirman que se pueden conjuntar metros diferentes entre sí⁸⁸. Así es que, a un metro dáctilico se le

85. En este punto Malio Teodoro disiente de Diomedes, Mario Victorino y Atilio Fortunaciano. Cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 163, nota 149.

86. Enumeración de las distintas *species* del *metrum ionicum a minore*, que abreviadamente recoge la gramática atribuida a Julián de Toledo (cap. XXVII, 1, p. 240, ll. 1-8).

87. Efectivamente, un corte pódico como *éste per deus / adfert* equivaldría a la cláusula hexamétrica, también denominada adonio, que ya fue analizada por el propio Malio (cf. GLK VI 591, 12-14: *terruit / urbem*). Nuevamente debemos insistir en el particularismo y especificidad de esta concepción métrica de Malio Teodoro (Cf. CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 120 y nota 18).

88. Aquí debería dar comienzo el tratamiento pormenorizado de los *metra derivata*, como sería lo propio en el esquema tipo de un manual de métrica latino. Así, por ejemplo, Terenciano Mauro (GLK VI 2539 y ss.), Sacerdote (GLK VI 543, 14 y ss.), Diomedes (GLK I 501, 16 y ss.) o Atilio Fortunaciano (GLK VI 291, 4 y ss.). Sin embargo, el tratamiento de los *metra derivata* en Malio Teodoro es reemplazado por unas escuetas observaciones de carácter muy general, puesto que no se proporciona ninguna lista de versos, sobre un tema tan caro a la métrica derivacionista como era el de la *procreatio metrorum*, es decir, la constitución de nuevos metros o versos por la combinación de otros metros ya existentes. Cf. sobre el particular CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 171 y nota 5. En cualquier caso, queremos resaltar que Malio Teodoro está hablando explícitamente del *modus metrorum coniunctus*

puede adjuntar otro verso dactílico y uno yámbico y otros más; de igual forma, a un metro yámbico podemos asociarle también otro verso yámbico y cualquier otro verso; y esto es debido a que podemos hacer uso de todos los metros, de manera que la conjunción de metros diferentes entre sí resulte armoniosa y artística⁸⁹.

Por consiguiente⁹⁰, débese tener presente que nadie debiera echar en falta ningún punto del arte métrico, habida cuenta de que hemos observado un orden de exposición claro, de manera que el material que otros, que escribieron sobre el mismo tema, habían presentado de forma confusa y desordenada, nosotros lo resumíamos en tan sólo ocho tipos, con excepción de los cuales no puede hallarse ningún metro, y mostrábamos también las formas que emanaban y brotaban de cada uno de esos tipos, y éstas no las multiplicábamos hasta el infinito, ni nos dejábamos llevar por el afán de originalidad o por el capricho personal, sino más bien por el criterio del goce estético. Y nos hemos servido de este criterio hasta el punto de omitir todo aquello que resultase tosco y áspero en los poemas, aunque no fuese desdeñado por algunos poetas.

Con todo, si hay algunos que descubren en el interior de estos mismos tipos de metro algo tan novedoso⁹¹ e inhabitual que sea leído con el mismo pie⁹² y que coincida con el deleite del oído, no estará bien desestimarlos. Pues en esta materia, que por sí misma es infinita, no puede fijarse límite a la posibilidad de encontrar algo nuevo. Pero tú⁹³ y todos aquellos que no quieran ser unos ignorantes de la disciplina

(=συνεξευμενος), que no es igual que el *modus metrorum derivativus* (=παραγωγός).

89. La afirmación de Malio Teodoro (GLK VI 600, 21-22): «idque eadem ratione per omnia metra usurpare possumus, ita ut diversorum inter se metrorum sit apta et decora coniunctio» no parece que se avenga con la observación de CASTILLO HERRERA, *op. cit.*, p. 171: «No obstante, inmediatamente comienzan las discrepancias, porque mientras, para algunos, todos los *prototypa* son susceptibles de formar parte de estos versos... para otros, lo son exclusivamente el dactilo y el yambo -Terenciano Mauro y Malio Teodoro». Y no se trata de eso; más bien, lo que hace Malio es privilegiar al dactilo y al yambo, a los que menciona expresamente, que es exactamente lo mismo que hacen Mario Victorino y Diomedes.

90. Aunque no se distingue con un título especial este pasaje, como sí se hizo en cambio al principio del tratado con la *praefatio* (GLK VI 585, 3), esta especie de *epilogus* pretende ofrecer una *recapitulatio* o ἀνακεφαλαίωσις de la materia desarrollada por Malio en su breve manual de métrica, cuyos puntos esenciales se pueden resumir en estos tres: clasificación de los *octo genera metrorum*, enumeración de las diferentes *species* de cada uno de los distintos *genera metrorum*, y criterio orientador del placer o goce estético (=suavitatis iudicium sive aurium voluptas).

91. Cf. KEIL, p. 600, *app. crit.*: «an abditum atque inusitatum?»

92. El texto presenta problemas de transmisión; cf. KEIL, p. 601, *app. crit.*

93. Finaliza la obra de Malio Teodoro con una nueva referencia al destinatario de la misma, tal como hizo al principio (GLK VI 585, 4: «Theodore fili»), sólo que en esta ocasión no se menciona expresamente el nombre de la persona a quien va dedicado el opúsculo, pero en cambio se vuelve a incidir en la finalidad puramente instrumental o pragmática que define y preside este manualillo.

métrica convendrá que sean de la opinión de que pueden considerar que a partir de los puntos que hemos tocado han alcanzado sobradamente el conocimiento y la doctrina de los metros, aun cuando ninguno añada ninguna nueva aportación.